



Neruda, el gran amante y sus musas

Por Ángela Barrera Cordonez
Sociedad de Escritores de Chile

Difficile sera civi-
der la primera vez que estu-
corra de Pablo Neruda, fue en
Valparaíso a fines del año 1963
en plenas defeniciones del
candidato que representaría a
la Unidad Popular en las elec-
ciones por la Presidencia de
la República. El voto fue pre-
sente como candidato por el
Partido Comunista y su co-
mando programó un recital en
el Salón de Actos del Instituto
Pedagógico de la Universidad
de Chile, ubicado en lo que es
hoy la Universidad de Playa
Ancha.

Le conocía mu-
cho por sus libros que en prin-
cipio habían sido lecturas obli-
gatorias en las preparatorias y
humanidades de entonces, pero
que posteriormente se consi-
deraron en compañeros y por
que no decirlo, en guías de
mis primeros versos de adole-
scente.

Recordando haber
conversado mucho sobre la
vida del poeta y de sus amigos
señoramos con un compañero
de curso del Liceo de Ñuñoa
Nº2, Alfonso Collado, era era
nada del dueño de la casa que
arrendaba Neruda en el cerro
Florida, hoy convertida en la
Sebastiana. En nuestros
acercamientos sobre el voto
conoci detalles de sus viajes,
amores, gustos, los cuales lo
encontraban con los contenidos
de sus libros.

El salón de
aquella universidad se im-
primía para recibir poesía, di-
versas tendencias, poetas y
distintas tendencias políticas y

credo religioso estábamos
expedientes, queríamos asu-
chados y estar cerca de él. Al
haber su entrada la ovación fue
general. Neruda parecía ocu-
bierto con un poncho
temucano, hombre oscuro, con
pelo blanco y saliendo a
quien estoró le rendían su
reconocimiento de gran poeta.

Las presenta-
ciones de rigor de parte de la
máxima autoridad, acrecentaron
la brillante trayectoria del Invi-
lado, cosa que Neruda toma-
ba con gran naturalidad y res-
puesta, nada parecía molestarlo.
Terminado este paso
protocolar, saludé al público
abrió uno de los libros, debe
haber sido una antología y com-
mentó la lectura de sus poe-
mas. Así, cariñosamente
nos dedicó "Oda al calidillo de
dormido", "Oda a la cebolla" y
una selección de poemas de
amor como "Poema 15", "Po-
ema 20", "Paralelo" y otros.

A medida que
avanzaba en sus lecturas pen-
saba en aquellas musas que
con su sensibilidad fueron ins-
pirando esas frases que en-
lucían con meditación, di-
rían, según a maravillosa lírica
que el final le fueron me-
recidos del Premio Nobel de Li-
teratura.

Perdido en el con-
sueño, intenté de ese hom-
bre, mis sentimientos, en su
felicidad al amar y en el sufri-
miento que debe haberle cau-
sado el olvido, sentía como
flotaban en el salón las
maricaciones de prosa, sus
guiones y distancios, pasaron por



el escenario Albertina Azaor,
la chica de la buena gría, Jose
Díaz y su nativo romance, Ma-
ría Antonia Hagerman, la ho-
landesa abandonada, Celia del
Cami, la mujer que le abrió los
puertos del mundo social,
Natalie Urzúa, su última es-
posa e inspiradora de "Los Ver-
sos del capitán". Sentí la mús-
ica en medio de sus ritmos, vi-
je junto a su dolor y alegría.
Ratifico que su pasión no que-
rió condenarla ni olvidó ni al
sentido, que había trascendido
junto a esas avidas que plane-
ó en sus cuadernos. Sus hi-
jos literarios fueron ocupando
todas las espacios de ese na-
ción, en medio de sus estrofas
aparece la magia, el valor, su
belleza interior, los países que

recorrió.
Eso sucedió
hace aproximadamente 35
años atrás, toda una vida, pero
el tiempo me ha pasado no vengo
para mí, he continuado
moviéndome en la obra del
voto, visitado reiteradamente
sus casas en Isla Negra,
Valparaíso y Santiago, leyendo
poemas de su
"Crepusculario" Veinte Poemas
de amor y una canción
desesperada, "El rondelo en-
tusiasta", "Residencia en la
tierra 1, 2 y 3", "Canto Océani-
co", "Los versos del capitán",
"Cien sonetos de amor",
adentrado especialmente en
sus Memorias publicadas
postumamente como "Confesio-
nes que he vivido", embalsamado

con "Mi vida junto a Pablo
Neruda" de Matilde Urrutia,
"Neruda en Valparaíso" de la
poetisa Sara Vial, releído la
obra de Volodia Terebentov
"Neruda", el "Acto poeta" de
Jorge Edwards, "Neruda en el
país de las maravillas" de En-
rique Lafourcade y últimamen-
te "Los Arroyos de Neruda" de
Inés María Cardone.
El enmerado eterno ya no
está en provincia física, pero
su obra perdura y al celebrar
el centenario de su nacimiento
muy han sido los homenajes
que le han rendido a través del
mundo.
A este voto que se perfuma
como "Voto de mar, mínimo de
ojos, escaso de polos en la ca-
beza, uniendo ritmos, bor-

go de penas, ancho de sue-
ños, amarillo de las...". Le recor-
dará especialmente como al
hombre excepcional que ad-
miró sus versos en magnas
obras, que ruborizó a las
con sus casadas melancólicas,
que se desató de las melancólicas
que tanto amaba sin sentir que
se descubrieran quienes eran
las verdaderas musas de sus
poemas; como al voto con
una capacidad de amar fuera
de todos los límites, como
aquel ser especial que requie-
ra la inspiración de una y otra
mujer para dar cuerpo a sus
figuras e incompensables poe-
mas.

Un gran amigo de él, Diego
Munoz, dijo en una oportunidad
"Pablo, invitando de músicos
era un zorro cubierto de piel de
cordón". Su carta de presenta-
ción fue "Vente poemas de
amor y una canción desespe-
rada", los poemas sedujeron
a miles de colegialas del ayer
que lo buscaban en las pen-
siones que habitaron en los lugares
públicos que frecuentaba.
No limitaron su capacidad
amatoria las crisis sociales,
políticas, culturales ni econó-
micas del mundo, que le ocur-
rió como la Segunda Guerra
Mundial, la Guerra Civil, Espa-
ña, la Guerra de Viet Nam.
Sus vivencias las fue plasman-
do en la hoja en blanco y su plu-
ma corrió y corrió doliéndose
esos regatos que angustian dis-
tintos regatos que angustian dis-
tintos regatos.

Neruda, el gran amante y sus musas [artículo] Ángela Barrera Condorez

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrera Cordonez, Angela, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, el gran amante y sus musas [artículo] Ángela Barrera Condóñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile